

Yo escribo peor que ellos, pero puntúo mejor

La coma en el ojo ajeno

© Miguel Ángel de la Fuente González

Quando la imaginación es ciega

[Se tiene *afantasia* si no se ve una imagen mentalmente aunque se esté pensando en esa cosa. Un 4% de la población es *afantásico* (neologismo)]

J. S.

La palabra imaginación es compleja, como el objeto que designa. Decimos “ni por imaginación” para negarnos en rotundo a cualquier cosa, por ejemplo, y alabamos la imaginación de una novelista o de una ingeniera por lo original de sus argumentos o de sus invenciones. Nada de eso tiene que ver con las imágenes, que es de donde viene la palabra, pero la primera acepción que recoge el diccionario es “la facultad del alma que representa las imágenes de las cosas reales o ideales”, y es exactamente a esto a lo que nos referimos aquí.

***Puntuar
de otra
forma***

(*El País*, 07.02.26, 13).

PROPUESTA Y FUNDAMENTACIÓN

Proponemos cuatro cambios de puntuación. Veamos ambas versiones:

La palabra imaginación es compleja, como el objeto que designa. Decimos “ni por imaginación” para negarnos en rotundo a cualquier cosa, por ejemplo, y alabamos la imaginación de una novelista o de una ingeniera por lo original de sus argumentos o de sus invenciones. Nada de eso tiene que ver con las imágenes, que es de donde viene la palabra, pero la primera acepción que recoge el diccionario es “la facultad del alma que representa las imágenes de las cosas reales o ideales”, y es exactamente a esto a lo que nos referimos aquí.

La palabra *imaginación* es compleja, como el objeto que designa. Decimos “ni por imaginación” para negarnos en rotundo a cualquier cosa, por ejemplo[;] y alabamos “la imaginación” de una novelista o de una ingeniera por lo original de sus argumentos o de sus invenciones. Nada de eso tiene que ver con las imágenes, que es de donde viene la palabra[;] pero la primera acepción que recoge el diccionario es “la facultad del alma que representa las imágenes de las cosas reales o ideales”, y es exactamente a esto a lo que nos referimos aquí.

1) Escribimos en cursiva el término ***imaginación*** por usarse metalingüísticamente aquí. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

La palabra imaginación es compleja, como el objeto que designa.

La palabra ***imaginación*** es compleja, como el objeto que designa.

Son *usos metalingüísticos* “aquellos en los que un término, una expresión o un enunciado se emplean no para comunicar el mensaje que contienen, sino para decir algo de ellos, para comentarlos desde el punto de vista lingüístico”. En estos casos, se emplean las comillas; por ejemplo: *La palabra “cándido” lleva tilde por ser esdrújula; En la oración “me gusta tu casa” el sujeto es “tu casa”*. Sin embargo, “en los textos impresos, en lugar de emplear comillas, se marcan los usos metalingüísticos en cursiva” (*Ortografía de la lengua española* 2010: 383).

2) Sustituimos, por punto y coma, la coma previa a la conjunción **y** que coordina dos oraciones con puntuación interna y de cierta extensión respectivamente. Reproducimos ambas versiones:

Decimos “ni por imaginación” para negarnos en rotundo a cualquier cosa, por ejemplo, **y** alabamos la imaginación de una novelista o de una ingeniera por lo original de sus argumentos o de sus invenciones.

Decimos “ni por imaginación” para negarnos en rotundo a cualquier cosa, por ejemplo[;] **y** alabamos “la imaginación” de una novelista o de una ingeniera por lo original de sus argumentos o de sus invenciones.

Según la norma, “se escribe punto y coma para separar los miembros de las construcciones copulativas y disyuntivas [aquí con la conjunción **y**] en expresiones complejas que incluyen comas o que presentan cierta longitud” (*Ortografía...* 2010: 352).

3) Proponemos utilizar comillas tras el verbo **alabar** por el mismo motivo de **decir** (las acciones designadas por ambos verbos utilizan la palabra). Reproducimos las dos versiones (la original primero):

Decimos “ni por imaginación” para negarnos en rotundo a cualquier cosa, por ejemplo, y alabamos la imaginación de una novelista o de una ingeniera por lo original de sus argumentos...

Decimos “ni por imaginación” para negarnos en rotundo a cualquier cosa, por ejemplo; y **alabamos** “**la imaginación**” de una novelista o de una ingeniera por lo original de sus argumentos o de sus invenciones.

Según la normativa, “las comillas sirven para enmarcar la reproducción de palabras que corresponden a alguien distinto del emisor [de quien firma el artículo]”. Sin embargo, también hay que tener en cuenta el valor delimitador de las comillas (*Ortografía*... 2010: 380), pues también facilitan identificar los límites de los enunciados aunque sean del mismo emisor, pero dichos en otro momento, o si es un caso de sujeto sociativo.

4) Proponemos sustituir, por punto y coma, la coma previa a la conjunción adversativa **pero**. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Nada de eso tiene que ver con las imágenes, que es de donde viene la palabra, **pero** la primera acepción que recoge el diccionario es “la facultad del alma que representa las imágenes de las cosas reales o ideales”, y es exactamente a esto a lo que nos referimos aquí.

Nada de eso tiene que ver con las imágenes, que es de donde viene la palabra[;] **pero** la primera acepción que recoge el diccionario es “la facultad del alma que representa las imágenes de las cosas reales o ideales”, y es exactamente a esto a lo que nos referimos aquí.

“Normalmente se escribe punto y coma, en lugar de coma, ante las conjunciones **pero**, *mas*, *aunque* (y, menos frecuentemente, *sino*) cuando las oraciones vinculadas tienen cierta longitud y, especialmente, si alguna de ellas presenta comas internas”. Por ejemplo: *Muy fugaz resultó el fulgor de nuestra estrella del ciberespacio; pero, mientras duró, el presidente del país nos exhortó a todos a seguir su ejemplo*” (Ortografía... 2010: 353).

Antes de finalizar, reproducimos nuevamente ambas versiones:

La palabra imaginación es compleja, como el objeto que designa. Decimos “ni por imaginación” para negarnos en rotundo a cualquier cosa, por ejemplo, y alabamos la imaginación de una novelista o de una ingeniera por lo original de sus argumentos o de sus invenciones. Nada de eso tiene que ver con las imágenes, que es de donde viene la palabra, pero la primera acepción que recoge el diccionario es “la facultad del alma que representa las imágenes de las cosas reales o ideales”, y es exactamente a esto a lo que nos referimos aquí.

La palabra *imaginación* es compleja, como el objeto que designa. Decimos “ni por imaginación” para negarnos en rotundo a cualquier cosa, por ejemplo; y alabamos “la imaginación” de una novelista o de una ingeniera por lo original de sus argumentos o de sus invenciones. Nada de eso tiene que ver con las imágenes, que es de donde viene la palabra; pero la primera acepción que recoge el diccionario es “la facultad del alma que representa las imágenes de las cosas reales o ideales”, y es exactamente a esto a lo que nos referimos aquí.

Recordemos el título del artículo origen este boletín:

Cuando la imaginación es ciega

La palabra ***afantasia*** (palabra llana, de cuatro sílabas) es un neologismo acuñado, en 2015, por el neurólogo británico Adam Zeman, de la Universidad de Exeter. Así dice el comienzo del artículo en cuestión:

Imagina un amanecer en un cielo neblinoso. ¿Cuán vívida es la escena en tu mente? ¿Tan clara como si lo estuvieras viendo de verdad? ¿No tanto? ¿Más bien vaga? ¿O no ves ninguna imagen en absoluto dentro de tu cabeza? Haz el mismo ejercicio con un cielo limpio y azul, o en plena tormenta con rayos y relámpagos, o con un arcoíris.

Si acaso es usted uno del 4% de personas *afantásicas* del planeta, enhorabuena: es usted “una parte normal de la variabilidad humana”.

